

Joseba DE LA TORRE y María del Mar RUBIO-VARAS, *La financiación exterior del desarrollo industrial español a través del IEME (1950-1982)*, Estudios de Historia Económica, 69, Madrid, Banco de España, 2015, 168 pp.

La búsqueda de información relativa a la financiación de la energía nuclear en España puso a los autores de este libro sobre la pista del Instituto Español de Moneda Extranjera (IEME), punto de entrada del capital exterior en la España del franquismo. Este organismo supervisó todas las transacciones internacionales desde su creación, en 1939, hasta la transferencia de sus funciones al Banco de España y al Ministerio de Comercio, en 1969 y 1973, respectivamente, y centralizó todos los acuerdos y operaciones realizadas en moneda extranjera. Los autores pensaron que sus fondos podrían contener información relevante sobre la financiación exterior de sectores estratégicos para el desarrollo industrial español y han tenido la fortuna de ser los primeros en acercarse al archivo completo del IEME (1939-1973), tras cumplirse los cuarenta años de reserva legal establecidos por el Banco de España.

Tal y como se desvela en este libro, el archivo ofrece mucho más que expedientes sobre operaciones financieras con el exterior, útiles para reconstruir la financiación foránea de la industria española. En sus abundantes expedientes se puede encontrar también información cualitativa de gran utilidad para reconstruir la historia institucional y empresarial de las últimas décadas del franquismo. Y esto no solo desde la perspectiva del desarrollo normativo del Decreto Ley de 1959, sino también de la gestación de la nueva política industrial que vería en el capital extranjero el puntal necesario para la modernización del país.

Los avances de la historiografía española de las últimas décadas han sido notables en lo relativo a la cuantificación de la medición del cambio estructural, la acumulación de capital o la transferencia de tecnología y han reforzado la interpretación tradicional según la cual el Plan de Estabilización de 1959 y las subsiguientes medidas liberalizadoras llevaron a la modernización industrial y al *catch-up* tecnológico con los países más avanzados. Dada la escasez de ahorro interno, siempre se ha considerado al capital extranjero garante de este proceso. Sin embargo, la falta de series completas que den cuenta del volumen de capital recibido, y que contemplen todos los canales de penetración posibles, sigue siendo uno de los puntos más débiles de esta interpretación.

En este sentido el libro contribuye a limar el cariz tautológico que había comenzado a tomar el papel del capital extranjero en esta etapa. Por un lado, nos descubre

una fuente complementaria de gran valor para completar la reconstrucción de las series agregadas de financiación exterior, pues las series sobre Inversión Extranjera Directa publicadas hasta el momento siguen ofreciendo una imagen incompleta, máxime cuando uno de los principales hallazgos empíricos de este libro es desvelar que desde 1962 el endeudamiento fue una de las vías más dinámicas de financiación exterior. Por otro lado, el libro ilustra la metamorfosis del IEME, desde una institución al servicio de la autarquía a una institución que tuvo que reinventarse y actuar como mediadora para la entrada de capital en la España de los sesenta. Con ello permite profundizar en los pormenores de cómo llegó ese capital, quiénes limpiaron los cauces para que fluyera, cómo se fue desmontando el entramado institucional de la autarquía, qué intereses tenía la inversión extranjera en España y cuáles eran sus temores, quiénes fueron los demandantes de capital y con qué avales contaron, entre un largo etcétera de interrogantes. A través de la labor del IEME en la etapa comprendida entre 1959 y 1969 el libro nos ayuda a comprender cómo fue posible dar un salto adelante tan grande y cómo el país llegó a tener en los sesenta su particular «década de mayor progreso».

El libro se articula en cinco capítulos, dos de los cuales escapan a los propósitos iniciales de la investigación, tal y como repiten insistentemente sus autores. Así, en el capítulo 2 se aprovecha la información relativa al paquete de acciones de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (Chade) en manos del IEME para dar cuenta de los efectos del Decreto de marzo de 1937 que obligaba a ceder al Estado las divisas, oro y valores de cotización internacional que poseyeran sociedades o personas físicas españolas, a fin de utilizarlos como garantía en las operaciones con el exterior. Las dificultades que entrañó la posterior restitución a sus propietarios constituye un episodio interesante de cómo el Estado español tuvo que esforzarse por recuperar su reputación al frente de la banca y de los inversores internacionales.

El capítulo 3 nace de la abundante documentación de la secretaría de Gregorio López Bravo en su etapa al frente del IEME. A través de las actas de reuniones, correspondencia, viajes y demás operaciones se desvela el liderazgo del IEME en el dismantelamiento del entramado institucional que había controlado los movimientos internacionales de capital durante la autarquía, y cuya acción se ejerció más allá de la mera labor legislativa, permitiendo un restablecimiento flexible de las relaciones con el exterior. Con ello se puede observar cómo se fueron sorteando los obstáculos políticos, legales, administrativos y «reputacionales» para hacer realidad el espíritu liberalizador del Plan de Estabilización.

Los otros tres capítulos responden con mayor precisión a la cuestión central de la investigación inicial. Así, en el capítulo 1 se da cuenta del potencial del archivo del IEME para la historia económica y financiera de la empresa española durante el franquismo, tal y como se ha indicado más arriba. En el capítulo 4 se describen los resultados de la base de datos construida por los autores que contiene los casi 200 créditos autorizados por el Eximbank a más de 170 empresas españolas entre 1934 y 1980. Este banco público norteamericano concedía créditos para la compra de bienes y servicios norteamericanos por parte de empresas extranjeras. Estos préstamos cubrían el 45% del valor de las importaciones, y concedían garantías para que otros bancos pri-

vados se hicieran cargo de entre el 30-45% de la financiación restante. La documentación del IEME permite averiguar parcialmente la contraparte de préstamos privados recibidos. De esta forma, se aproxima el volumen total de los créditos internacionales recibidos, se identifican los principales sectores beneficiados y se describe la evolución del endeudamiento exterior a lo largo de las distintas etapas del periodo 1938-1980. La magnitud de los créditos recogidos cruzando los expedientes del Eximbank y los del IEME desvela, por primera vez, que la inversión directa y los créditos a medio y largo plazo fueron mucho más importantes para financiar las empresas españolas que la inversión en cartera. Por último, en el capítulo 5 se estudia cómo se financió la central nuclear de Zorita. Se trata de un ejemplo muy ilustrativo de cómo se produjo la transferencia de tecnología extranjera en el sector eléctrico, a través del caso concreto de la energía nuclear.

En resumen, la gran aportación del libro es descubrirnos a los investigadores nuevas perspectivas desde las cuales explorar el generoso archivo del IEME. Nos provee de una fuente complementaria para reconstruir la financiación exterior en los años del desarrollismo y nos descubre la riqueza documental de este archivo para relatar, desde sus distintas aristas, cómo se fueron articulando las nuevas relaciones económicas con el exterior. Los capítulos son variados y muy ricos en detalles, incluso técnicos, despistando en ocasiones la atención del lector, pero tienen la virtud de profundizar en lo particular y arrojar nueva luz sobre el complejo cambio acontecido a nivel macroeconómico. Sin duda, lo recogido en el libro es un buen aperitivo para animar a otros historiadores a continuar explorando esta rica fuente documental.

M.^a TERESA SANCHIS LLOPIS

Universidad de Valencia e Instituto Figuerola de Ciencias Sociales